Revista del Club de Letras

SPECVLVM

1ª época Primavera 2010 nº3

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirector: Antonio Cantizano

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez, Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Julia Isabel Chumillas Velázquez. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva. Aurora Salvador Rosa.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Miguel Pérez. Mª Dolores Álvarez Crespo.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano (Jerez)

Pilar Gómez (Cádiz)

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

La noche infame
Antonio G. Mainé 11
Me agrede el mundo con su desequilibrio
J. Emilio Ríos 12
1
José Antonio Hernández Guerrero 13
Grita
María Jesús Rodríguez Barberá 14
Respiramos
Aurora Salvador Rosa 15
Brindemos
Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo 16
Donde duermen los sueños
Ramón Luque 17
Las almendras
María Dolores Álvarez 18
El ciprés que quería ser bajito
Ana Rosa Carazo 19

NARRATIVA 21

El Vicente
Joaquín Moreno 23
Coma y punto
Antonio Valderas 24
Contumancia
Adelaida Bordés 25
La primavera
Ernesto Caldelas 26

La noria
Juan de Dios Regordán Domínguez 27
El secreto
María del Carmen Rodríguez López 28
Esperanzas
María José Mellado 29
Irrupciones
Paco Ramos 30
Desencanto
Pedro Castilla 31
Pobreza mortal
Carmen Franco 32
Jam Session
Luisa Niebla 33
Hotel "desente" y baratito
Maribel Cano 34
El observatorio
Antonio Cantizano García 35
Mañanas de olvido
María José Morales 36

PENSAMIENTO 37

De la crisis a la guerra
Miguel Pérez 39

ESCRITOR INVITADO 41

José Félix Olalla 43

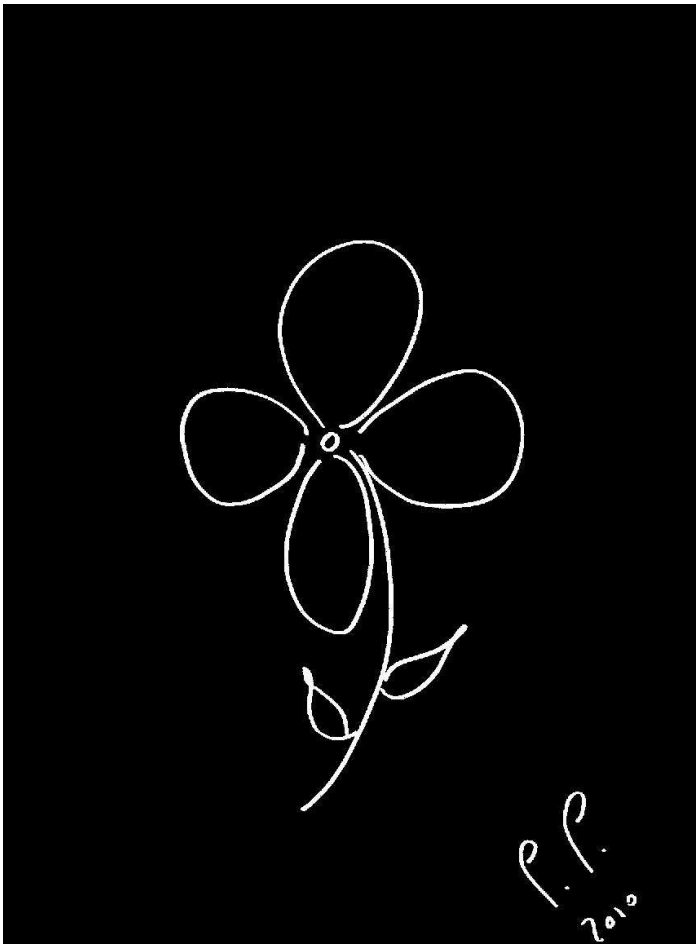
AGENDA 47

José Antonio Hernández Guerrero

Tanto el lenguaje popular como la literatura culta consideran a la primavera como el símbolo de la juventud. Como decimos coloquialmente, los jóvenes, más que años, cumplen abriles, y recordemos que los autores clásicos, como, por ejemplo, Garcilaso de la Vega, Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo, Tirso de Molina, Moratín o Juan Valera, califican los años juveniles de floridos, de lozanos y de tempranos.

Aunque la primavera ya entró en la segunda quincena de marzo, es en el mes de abril cuando el "primer verano" -primus-vere de los latinos- y el primer tiempo -prin-temps de los franceses- alcanza toda su fuerza y su pleno esplendor: es la época en la que, según afirman los especialistas, todos los seres vivos -las plantas, los animales y los seres humanos- adquieren su mayor vigor y su hermosura más cuajada.

A nuestro juicio, la primavera es, sobre todo, la época propicia para el amor y, por lo tanto, para la poesía.



Poesía

″La noche infame″

A. G. Mainé

Anochece
y vienen pensamientos a golpear en mi corazón.

No son recuerdos,
es el presente abandonado y solo
ante la noche infame que asoma.
De la calle sube, danzarín enconado, el ruido
a golpear en la ventana. Los pajarillos
atacan a las últimas moscas,
las gaviotas se apoderan de las azoteas
con su ingrávida violencia.

En la cama de hospital,
que rozo con los dedos,
el alma de mi madre se sujeta a la vida.

Ahora sí.
Los recuerdos rebosan del cáliz de su tiempo,
sus ojos verdes ya no pueden llorar.

Cercanas campanas, bronceadas por el sol,
que huye por el mar de Poniente,
se aprestan ante el terror de la noche y,
como sirenas desesperadas,
…llaman, llaman, llaman…

”Me agrede el mundo con su desequilibrio”

J. Emilio Ríos

Yo también soy esa muchacha de Somalia

condenada a recibir seis latigazos

por beber cerveza con sus amigas.

Yo también soy ese dolor y esa rabia,

esa impotencia y esa injusticia.

Yo soy también esos cuerpos decapitados

esparcidos por las calles de Ciudad Juárez

y mi carne es la carne de las mujeres

asesinadas por amor o por el monstruo

terrible de los celos.

Yo soy el dolor de los torturados

y todo el hambre de los olvidados

por el reparto irracional

de los recursos naturales.

A mí me duele y me lacera

toda la herida del hombre

porque nada humano me es ajeno.

"1"

José Antonio Hernández Guerrero

Nuestro mañana es tan largo

que ya lo hemos empezado,

tan largo, tan largo, tan largo

que nunca lo podremos terminar.

No hablemos de caminos;

se han borrado hace tiempo.

En un mundo redondo,

no existen direcciones,

siempre andamos hacia adelante,

siempre subimos, siempre nos aproximamos

"¡Grita…!"

Mª Jesús Rodríguez Barberá

Cuando duerma tu mente en un lecho de olvido;
cuando no brillen astros y el azúcar sea amarga;
cuando todos te digan que ya el verde no existe;
cuando el mundo se apague porque cierras los ojos,

busca al viento y cabalga por la senda dorada;
busca al sol que te enseñe a soñar con la aurora;
busca estrellas fugaces que te ofrezcan su estela;
busca el alma del duende y de nuevo alza el vuelo…

Volverás con tu fuego a fundir los glaciares;
volverás con tus labios a sembrar inquietudes;
volverás con tu cuerpo a bailar en la luna.

Ya despliegas al viento tu velamen de aliento;
ya recoges las anclas que retienen tus ansias;
ya se eleva en tu mástil tu quimera abatida.

Grita al faro que alumbre,
grita al puerto que guarde a tu barco de embates,
grita, grita tan fuerte, que te escuches tú misma.

"Respiramos"

Aurora Salvador Rosa

Nuestras vidas, se dice, son los ríos
y la mar el morir, no somos nada.
Tu barca avanza ya, desamarrada,
viajero, tus intentos son baldíos.

No los tuyos, los tuyos y los míos:
nadie consigue mantenerla atada
ni detenerla, no tiene parada,
ante esta ley no caben desafíos.

¿Dónde nos beberán las altas ondas
del negro mar al que nos abocamos?
¿Dónde me esperas, muerte? ¿Ya me rondas?

Dónde y cuándo no importa: respiramos.
Respiramos aún, aunque te escondas
tras los ojos del puente que enfilamos.

"Brindemos"

Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo

Quiero reírme dichosa

con la cara al sol y el pelo al viento,

sentir la alegría en mis venas

y la paz en el sueño.

Quiero que el amor inunde mis playas

con oleaje de mar revuelto;

brindar cada minuto por la victoria

de ser yo, de no estar muerto.

Y brindar por esta tierra

que me acuna cual gran madre,

por la música, por el cielo,

por las letras, y tus besos...

Quiero celebrar la Vida.

La Vida y sus misterios.

"Donde duermen los sueños"

Ramón Luque

En el mismo lugar donde duermen los versos

también sueñan paisajes los colores

y las horas se vuelven veladas impresiones

por la luz encendidas. El tiempo invita al tiempo

a cambiar este mundo con un soplo de ausencias.

El pintor, un poeta que cambia las palabras

por lienzos, y pinceles, y átomos de arco iris

abarca con su anhelo –o eso al menos pretende-

los rayos de ese sol que perfila la vida

y luego los traslada (su brillo y transparencia)

a un trozo de materia ajena a cualquier alma.

Y aquí llega el milagro, aquí brilla su genio,

al tallar con pigmentos de aurora

lo que sólo es etéreo.

Su cuadro invita al verso y a soñar claridades.

Las preguntas son siempre el final de las artes.

"Las almendras"

María Dolores Álvarez

Hoy visitaste mi memoria

En las veladuras del tiempo, apenas fugaz recuerdo tu rostro.

Atadas a mis alas, sólo volvían a mí el alargado mirar de las almendras.

Ellas tatuaban mis suspiros mitigando mis secretos.

Y su estela de terciopelo, me traspasaba en mudo arrebato,

Su aroma me penetraba en infinita añoranza, en leve sueño y en agudo dolor

Ya muy de tarde en tarde, me visita la esencia de las almendras

Fui feliz cuando las tuve y, también lloré con ellas.

"El ciprés que quería ser bajito"

Ana Rosa Carazo

Apenas tengo medio año cumplido,

mido apenas un metro de estatura,

y me apremia con mimos y ternura

un vecino de fila, tan crecido,

a comer y beber como es debido,

a abandonar la estúpida postura

de no querer alzarme hasta la altura

para albergar un pájaro y su nido.

Pero yo no hago caso de su ruego.

Tengo un rosal enfrente de mis ojos

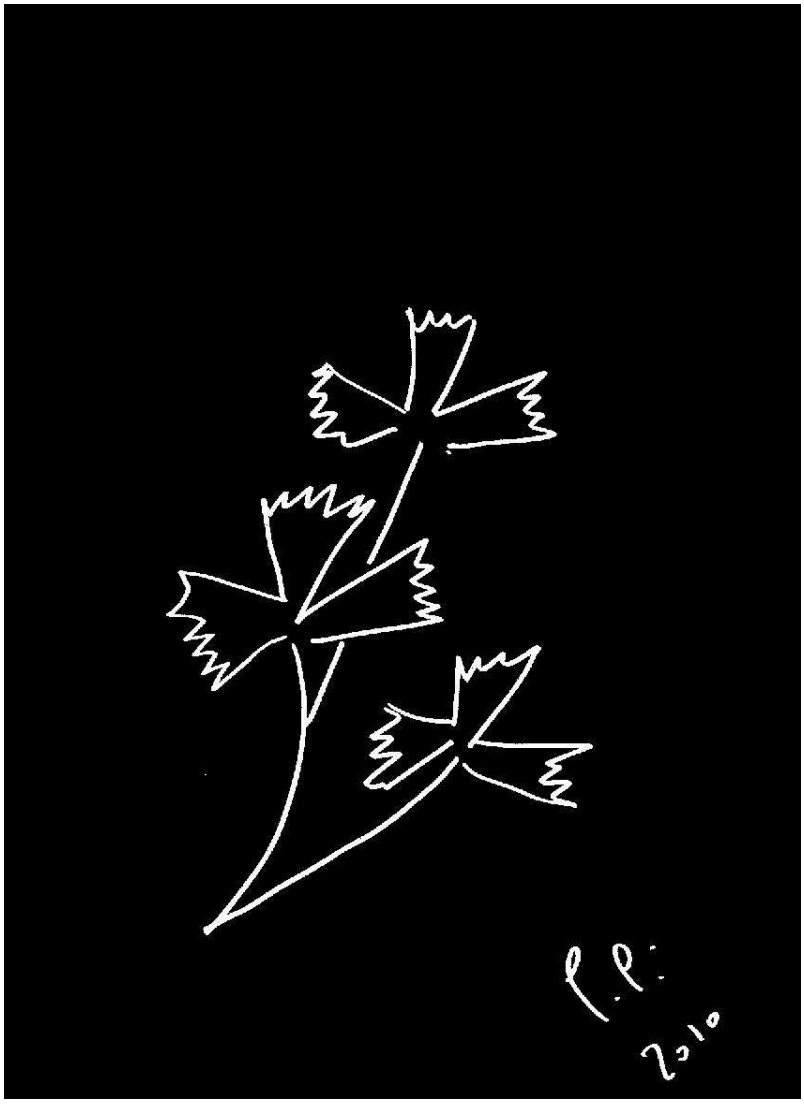
y una rosa encendida que me abrasa.

Que me dejen quemarme con su fuego,

quiero con ella convertirme en brasa.

Fabulilla 5 de *Atípicos utópicos excéntricos*

Fabulillas para lectores inconformistas, Madrid, Sial/ Fugger Libros, 2009



Narrativa

"El Vicente"

Joaquín Moreno

A media mañana llegas al Vicente. Entras por la Placilla y al momento te acoge una suave y cálida algarabía de voces, movimientos, tintineos y conversaciones. Desde dentro, ya en tu mesa, la calle aparece como una película, con un interminable plano secuencia de ir y venir de gentes, con sus paradas, sus saludos. El bullicio propio de un zoco.

El Vicente en sus altas paredes verdes está poblado de antiguos carteles. De toros, de etiquetas de brandy, de botellas de fino. En conjunto transmiten un espeso sabor a sabiduría vital. 'Brandy muy viejo que deleita fragante juventud'. En otro, desde un marco circular y amarillo, un abuelo de larga barba bíblica y chispeantes ojos, con aire de haber vivido bien, nos avisa entre consejo y confidencia, y como otro tertuliano más, que 'siempre bebí Centenario'. En la pared de enfrente, entre dos ventanas, un torero y un picador de otros tiempos charlan pausadamente, quien sabe de qué, ante un oscuro fondo de bodega.

El resto de los habitantes del Vicente somos gente variada. Familias enteras, solitarios sumidos en sus lecturas, ese hombre enjuto y entrado en años, con gafas gruesas y gorra verde-monte que se toma los churros mojándolos mientras echa una ojeada.

Tomas café, lees, y de la misma manera que a tu alrededor se desmelena ese impulso vital, otro impulso esta vez interno, íntimo, aparece poderoso, fluido, lleno de sensaciones, como animado por ese brío exterior de trajín y actividad. Surge así una emoción cercana a la aventura, un anticipo de fecunda libertad creadora

Al final el saludo obligado y afectuoso a Vicente es un reconocimiento y una promesa. La de volver el próximo sábado.

"Coma y punto"

Antonio Valderas

Exclaman incrédulos cuando le anuncian lo ocurrido, simulan gestos de condolencia esclavos como son de las apariencias. Dicen que no entienden por qué lo hice y, aunque eso no lo mencionan, tampoco tienen interés en averiguarlo. Me molesta que opinen con ligereza comparando su vida con la mía. Creo que imaginarse en el lugar de otro no es más que una reflexión estéril, una tentativa inmadura de anestesiar nuestra conciencia. Y así hablar por boca de otro, basándote en tu propia experiencia, se convierte en un ejercicio de soberbia de ingenuos privilegiados.

Deserté del colectivo mayoritario hace tiempo. Dejé de oírlos. Ante sus pretextos edifiqué una fortaleza revestida de indiferencia. Confiné sus palabras a territorios por los que no navegan mis pensamientos, de ese modo me volví isla inaccesible.

No me gusta lo que veo, aún menos lo que podría llegar a ver. Ésas son mis razones. Si estoy aquí es porque lo decidí. No pido que se pongan en mi lugar ni que lamenten mi situación, tan sólo, ya que mi voz se quebró en mi proyecto de fuga, prueben a oír las palabras de mis actos. Así es que, si son tan amables, desenchufen esta máquina que me mantiene entre ustedes, corderos fieles de argumentos ajenos, y déjenme finalizar con un punto los imprevistos que me condenaron al coma.

"Contumacia"

Adelaida Bordés

Le enseñaron que los niños malos iban al infierno y, desde que lo supo, se empeñó en visitar el lugar donde el fuego ardía sin cesar. Tras meditarlo mucho, concluyó por hacer algo que realmente le facilitara el camino, que le abriera las puertas del reino de las llamas sin necesidad de recomendación expresa. Dejó atrás las gamberradas, las pedradas a los cristales y los empujones junto a la vía del tren, ya que sólo le conducían al cuarto oscuro. Cuando salía comprobaba que no había echado de menos la luz, por eso nunca prometía enmendarse, porque la soledad impuesta por la que flotaban las ideas vestidas de rojo reafirmaban su más íntimo deseo: disfrutar del olor a quemado. Debía de ser un placer caminar entre el humo, sería como reventar las nubes, jugar con ellas, respirarlas, vivir, en suma, en medio de un incendio eterno. Se estrujó los sesos con el último intento y mientras el látigo se estrellaba contra su espalda decidió que si él no iba al infierno, el infierno vendría a él. Así, en la primera noche de la luna de agosto, el niño malo, por fin, convirtió el hospicio en hoguera.

Pedro Botero comenzó a pensar en la jubilación.

"La primavera"

Ernesto Caldelas Lobo

Cuando comienza a mejorar el tiempo del invierno llegan las golondrinas con su rizado gorjeo y su vuelo rasante. Vienen de África, cruzando el mar sin descanso, para llegar hasta aquí y comprobar otra vez el techo del porche. Todos los años tienen la costumbre de volver al mismo lugar que dejaron. Por la mañana me desvelan con sus alborotadores trinos y siempre vuelan raudo, como una flecha, de un extremo a otro de la calle sin posarse nunca en el suelo. Tan sólo lo hacen en el charquero del huerto, para recoger en su pico un poco de barro con paja para restaurar el nido. Quizás los egipcios aprendieron de ellas la fabricación del adobe. Curiosean todos los aleros viejos a su paso veloz y cuando se cansan, se distribuyen como corcheas en el pentagrama de los cables para cantarle al Universo azul. Esta renovadora estación llega con los primeros vientos de Marzo e inunda con su tonalidad el paisaje del campo, igual que una veladura.

Recuerdo de niño a las golondrinas observando en silencio cómo Antoñita Vera, la vecina, con sus pechillos en flor, cantaba en medio de la calle enseñando a las amigas más pequeñas las canciones de sus juegos. *"Trafa, traferá… ¿Cuándo me vas a coger? ¿Cuándo me cogerás?.....*

Sonaba la sirena de la empresa "La Fipe" para dar la hora del final del trabajo. La que estaba al lado de la fábrica "Lavalle," esa que tenía la enorme chimenea de ladrillos que se veía desde muy lejos cuando se volvía a Puerto Real. La tarde, con el sol grande y cansado en el horizonte del mar, descuelga indolente su velo rojo y violáceo.

Es un verdadero placer el recuerdo y la imaginación de la niñez porque puede uno mirar a dentro del alma para cambiar las sombras por las imágenes de la vida.

"La noria"

Juan de Dios Regordán Domínguez

No era justo. Me parecía cruel lo que muchas veces contemplé en un cortijo andaluz. ¿Por qué hacían eso con él? Un bajito y peludo burro estaba dando continuas vueltas. Le habían puesto unas anteojeras para que siempre caminara hacia delante, vigilado y con la amenaza de quién le azotaba con una rugosa vara de acebuche.

Sacar agua continuamente de un profundo pozo era su misión. El esfuerzo de su trabajo era pagado, tarde y mal, con un poco de cebada escondida entre la paja muchas veces ya usada. Su escasa alimentación era la precisa para que no perdiera fuerza y pudiera seguir enganchado, de nuevo, a la esclavitud de su dura y discriminatoria misión. A él le tocaba el trabajo de la "Noria". Los dueños del cortijo, cuando venían a pasar unos días, necesitaban movilizar a todos los empleados para recibir unos servicios que el resto de los vecinos no tenían.

"Conejito", llamado así por su similar parecido a los conejos, sin recibir halagos ni reconocimiento por sus múltiples empleos, sólo parecía sentirse alegre cuando algún niño se le acercaba y le acariciaba. Los adultos, tal vez, pensaran que ¡para eso era un burro…! Pero, ¿no es duro que en la vida, aun siendo un servicial burro, no recibiera el más mínimo reconocimiento a su trabajo por parte de quién podía ducharse en el campo por el movimiento de la Noria?

"El secreto"

María del Carmen Rodríguez López

Aurora miraba a su madre con tristeza. Había sido una mujer tan alegre, tan activa… Ella recordaba cómo de niña le contaba historias que los abuelos a su vez le relataron a ella. Siempre había mimado mucho los recuerdos: cuando estaba triste, abría el cofre en el que guardaba su existencia, y se llevaba horas entre cartas y fotografías, embriagándose con su flash en el tiempo. No te aferres a la cosas hija – le decía – no te aferres, porque lo único que nos llevamos de esta vida son los recuerdos, tanto los más hermosos, como los más dolorosos. Yo nunca olvidaré a tu padre, mientras tenga un soplo de vida; fueron tantos años de dicha. Aurora, al recordar sus palabras, cerraba los ojos y se tragaba las lágrimas. Ahora más que nunca tenía que ser fuerte, y se dijo a sí misma, que su madre, jamás sabría su terrible secreto. Se inclinó sobre ella que dormía en su butaca y la besó en la frente; luego se giró y corrió los visillos para que el sol indiscreto de la primavera no sonrojara su piel. Sólo tenía que esperar… y Aurora, sintió tal impotencia que cerró los puños con fuerza, y pegó un golpe en la pared desahogando con un mudo grito, la rabia que retenía en sus entrañas. Los días pasaban rápidos, y mientras pudo la llevó a pasear para que viera las flores que tanto le gustaban, los árboles y el revolotear de los pájaros o las mariposas con las que tanto habían disfrutado. Y ponía música en la casa que recordaba un pasado dichoso, para que su madre la escuchara; pero a veces las lágrimas se le escapaban de los ojos en una nebulosa lucidez, cuando su hija no estaba. Y así, en secreta comunión, las dos esperaron día a día, hora a hora y minuto a minuto, la culminación de ese oscuro manto de la noche que robaría a su mente todas las constelaciones de estrellas.

"Esperanzas"

María José Mellado

Quizá sea demasiado tarde. Han pasado tantos años. Las personas cambian, los sueños se desvanecen. Los recuerdos se difuminan para crear irrealidades, para transformar los pequeños detalles en transcendentales. Los recuerdos mitifican. Entonces, ¿qué hago aquí?

Rosa contempla las dudas de su rostro, reflejados en el cristal de la cafetería. No se decide a entrar. Recorre, una y otra vez, la acera exterior. Mira hacia adentro. Busca una pista, una señal; el mínimo indicio que la anime a entrar. Sus párpados se cierran repetidas veces, como dándose ánimos. Parece arrepentida. Sin embargo exhala un halo de determinación inquebrantable, un aura de decisión heroica, como si lo hubiera meditado durante tanto tiempo, que no le quedara otra alternativa.

Se detiene de nuevo, sin ser consciente de que impide el paso a los que entran y a los que salen, que la miran, entre ofendidos y extrañados. Cuando me descubre, agazapado entre la barra y la máquina de café, se introduce en el local, como impulsada por una fuerza superior que antes carecía. Pero se desvanece de inmediato. En cuanto el golpeteo continuo, monótono e insistente de las tazas de café al chocar contra los platos, la devuelve a la realidad. Me mira. Se empeña en buscar lo que la ha mantenido viva. El deseo de darse, o de darme, otra oportunidad. Sus ojos brillan mientras esboza una sonrisa, una llamada de esperanza, que provoca mi desconsuelo. No, ya no me mira a mí. Está concentrada en sí misma, en esa seguridad que le envidio. Mientras me encorvo para hacerme cada vez más pequeño, mientras me hundo en mi propia desesperanza, sus ojos buscan al muchacho de antaño, el que se perdió en el largo camino de la vida.

Ni siquiera, cuando vuelve a sonreír antes de darme la espalda, puedo hacer nada por impedirlo.

"Irrupciones"

Paco Ramos

Aquella escena estaba acabando con mis nervios. La chica de las gafas de sol volvía a dejarse llevar por aquel villano que, una y otra vez, la engañaba. Ahora parecía que la conversación volvía a ser como siempre, él insultándola y haciendo añicos su autoestima mientras que ella ocultaba sus lágrimas en la opacidad de sus cristales. Tenía ganas de decirle a la chica que se rebelase, que luchase contra él y saliera de aquel infierno en el que estaba convirtiendo su vida. Tenía ganas de decirle que, apenas hacía unas horas, yo mismo había sido testigo de un nuevo acto de infidelidad por parte de aquel chulo. Pero no podía, se me antojaba imposible entrar en la escena, por mucho que lo intentara, a pesar del afecto que, sin ninguna razón, sentía por la chica de las gafas de sol, incluso sin conocerla. Ahora ella le agarraba la mano, ya ni siquiera los cristales eran capaces de ocultar sus lágrimas, ¿sería posible que aún se dejase humillar ante él, que le suplicara? No, ya no puedo aguantar más, me he decidido a invadir sus vidas para llevármela lejos de aquel canalla, voy a mostrarle que más allá de su óptica existe un mundo lleno de color donde sería quien quisiera, no quien nadie le impusiera. Ya está bien, no voy a volver a permitir que se aproveche más de ella, es ahora o nunca, se va a enterar el muy cabronazo…

- Juan, ¿vas a bajar a cenar?
- Un momento, cariño, estoy terminando el capítulo.

"Desencanto"

Pedro Castilla

Antonio es una persona muy positiva. Tiene fe en el ser humano y en los mandatarios también. No tiene una mala palabra, ni siquiera un mal pensamiento, para nadie ni hacia nada. Transpira perenne paz, que contamina a través de su humilde sonrisa, confiada mirada y parsimoniosos, pero armoniosos gestos de experto yogui. Cuando llora, siempre lo hace conmovido por la felicidad ajena o emocionado por contemplar tantas bellezas, como descubre en la Naturaleza. Pasión que desborda sus sentimientos.

En su bicicleta traslada al "punto limpio", los residuos tóxicos peligrosos y electrónicos que retira de sus vecinos. Recicla ejemplarmente y mendiga el consumo de luz y agua. Reutiliza ropa, zapatos y mobiliario, tal como aprendió de sus abuelos. Y nunca deja una mínima sobra de comida en el plato, ni de agua en el vaso.

Preocupado, como todos, por el deterioro medioambiental, confiaba como siempre, en la buena fe de los líderes mundiales. Su corazón, siempre ardiente de esperanza, no pudo resistir la fuerte tormenta de frías y heladas noticias que le llegaron desde las cumbres danesas de Copenhague. Las lágrimas de Antonio perdieron la inocencia, y por primera vez, a pesar de su longevidad, derramaron cristales de angustias y no lloviznas de amor y belleza.

"Pobreza mortal"

Carmen Franco

En la oscuridad y entre las sombras, los desdichados vagabundos recorren rincones y callejuelas buscando alivio para el estómago. Uno de ellos, entre papeles, y junto a la puerta trasera de un restaurante, encuentra lo que parece ser algo de carne. Ya, la boca, jugosa y babeante ante la segura, próxima y tan deseada cena, espera el momento en que las manos del nocturno personaje agarren con fuerza la vianda.

El silencio del callejón se rompía de vez en cuando por los maullidos de algún gato o por las risas de alguna mujer pública en sus quehaceres diarios, pero esa monotonía se rompió en cuestión de segundos. Un grito agudo y desgarrador hizo que tras él, ése silencio fuera aún mayor.

El vagabundo, con un pie humano entre sus manos, sudaba en cantidad y, con la piel como la cera, intentó huir de algo que, según la expresión de su rostro, debía ser aún más terrorífico y espeluznante. Del mismo susto, cayó hacia atrás resbalando entre las miserias.

A la mañana siguiente, la policía encontraba entre la basura de un restaurante el cadáver mutilado de un pobre hombre. La investigación comenzó con la pregunta: ¿Por qué entre los restos de la víctima había tres pies?

"Jam Session"

Luisa Niebla

Cerró la puerta y se marchó. No hizo ruido. Mi pecho esperó unos instantes el pálpito del portazo, pero sólo se oyeron trémulas campanillas en la lejanía.

Momentos antes habíamos asistido a una Jam session: acordes de violín, de clarinete, de guitarras y de una gaita disfrazada, eran coronados por una batería entusiasta escondida tras los artistas.

¿Hambre de música? No exactamente. Sólo unas niñas danzarinas experimentaban aquel momento díscolo abandonándose a la magia del espacio y de la música. Las miradas de los otros apuntaban a buscarse de soslayo y las espaldas se sabían cubiertas por otros torsos presentes.

El alcohol, por supuesto, era el acompañante más dócil y entregado; el humo, sólo una excusa para escondernos de nosotros mismos. El tiempo sobrevolaba nuestras cabezas y las risas no terminaban de abrirse de par en par. Todos éramos testigos del mismo acto colectivo que nos hilvanaba a duras penas hasta formar un tejido liviano y vulnerable.

Volví a casa sola y él, al parecer, había desandado sus pasos para regresar a mi encuentro; pero la voluntad le falló y cayó en una patética espiral sin salida que solamente le permitió volver a marcharse sin hacer ruido.

Aún espero el estruendo de ese portazo.

"Hotel *desente* y baratito"

Maribel Cano

A las 19 horas de un 14 de Febrero de 1996, Irene Soler, con el único equipaje de una pequeña maleta de mano, aterriza en el aeropuerto de El Prat. La limpieza de sus ojos, la blancura de su piel y sus exquisitos modales, llaman la atención del taxista que le pregunta respetuoso: ¿A dónde la llevo, señora? Lléveme a un hotel "desente" y baratito. En el conductor, se produce una reacción imperceptible para la abstraída Irene que, embelesada, contempla las grandes avenidas. ¿Pero por qué esa renuencia? ¿Por su acento? ¿Por su origen? La pasajera lo descubrirá cuando le reitere: ¿Montjuitc está en el "sentro"? No -concluye el maquiavélico-. Está lejos. Te llevó allí -ya no la trata de usted- a un hotel "desente" y barato como tú dices. Pero tienes que dejarte tocar... El asombro se une a la tristeza de la arriesgada Irene que, aunque presupone la respuesta, insiste: ¿A qué se refiere? Los ojos libidinosos del degenerado lo dicen todo: Tú eres mujer y yo soy hombre. Y entre hombre y mujer, ocurren cosas… A sus 42 años, a esta ecuatoriana, maestra de Educación Primaria, esposa de un industrial -en paro por un accidente- y madre de cuatro hijos, se le hunde el mundo. Pero aguanta sus lágrimas y, en un semáforo en rojo, sale disparada. Tras varias horas escondida, se dirige a la estación de autobuses interurbanos y sube al primero que emprende ruta. Son las cuatro de la madrugada cuando llega a Pamplona, se acurruca en un rincón y, al despuntar el alba, temerosa, pide a otro taxista: ¿Puede llevarme a un hotel "desente" y barato del "sentro"? El noble taxista, la lleva a casa de unas religiosas que la acogen y le buscan trabajo. Catorce años después, Irene vive en España junto a su esposo y sus dos hijos varones. Sus hijas, licenciadas en Farmacia y en Periodismo, viven y trabajan muy dignamente en Ecuador.

"Observatorio"

Antonio Cantizano García

Cada mañana me asomo al balcón de mi estudio para observar las condiciones meteorológicas que me deparará el día que comienza a clarear. Observo las nubes. La dirección del viento me la proporciona con absoluta fidelidad una bandera que ondea en una azotea enfrente de mi casa (gracias desconocido vecino).

Al mismo tiempo diviso, durante mi acostumbrada observación, que aparece, al fondo de mi calle, un hombre que, a buen paso, pienso que se dirige a su trabajo. Es puntual cada día a su cita, dado que soy disciplinado en esta costumbre de mirar al cielo y ver el transcurrir de la calle al amanecer.

Pocas son las personas que pasan tan temprano. Un repartidor de prensa, algún panadero y pocos transeúntes más que se cruzan indiferentes con el hombre que vengo observando desde hace tiempo.

Con frecuencia tose cuando pasa junto a mi punto de observación. Hoy lo ha hecho de una manera espectacular. Puede que el mal tiempo que sufrimos estos días le haya afectado. Pienso que alguien debe recomendarle que deje de fumar. Siempre va fumando y quizás no ha desayunado. Claro que puede que viva solo y no tiene a nadie que le recomiende dejar el tabaco.

Sólo conozco de su vida los pocos datos que reflejan su paso diario junto a mi balcón. Me siento intrigado por esta persona que fiel a su cita, cada mañana de alguna manera me interpela.

Pienso en sus ocupaciones tan mañaneras, ¿a qué se dedica? Lo ignoro. Ésta, como tantas personas anónimas, seguro que hace mi vida más agradable, cualquiera que sea su actividad.

Algún día tengo que bajar, abordarlo y darle las gracias o quizás será mejor dejarlo pasar, no quiero añadir una preocupación más a las que lleva sobre sus hombros como cada hijo de vecino.

Rápidamente desaparece de mi vista, mañana será otro día.

"Mañanas de olvido"

María José Morales

Aprendo de los silencios rotos, de los gritos abiertos, de las esperanzas que duermen, de los sueños despiertos y de ti.

De los días que mudaron mi carácter, queda en el recuerdo aquella mañana de frío invierno, en que tomabas prestados mis cinco años para hacerlos crecer.

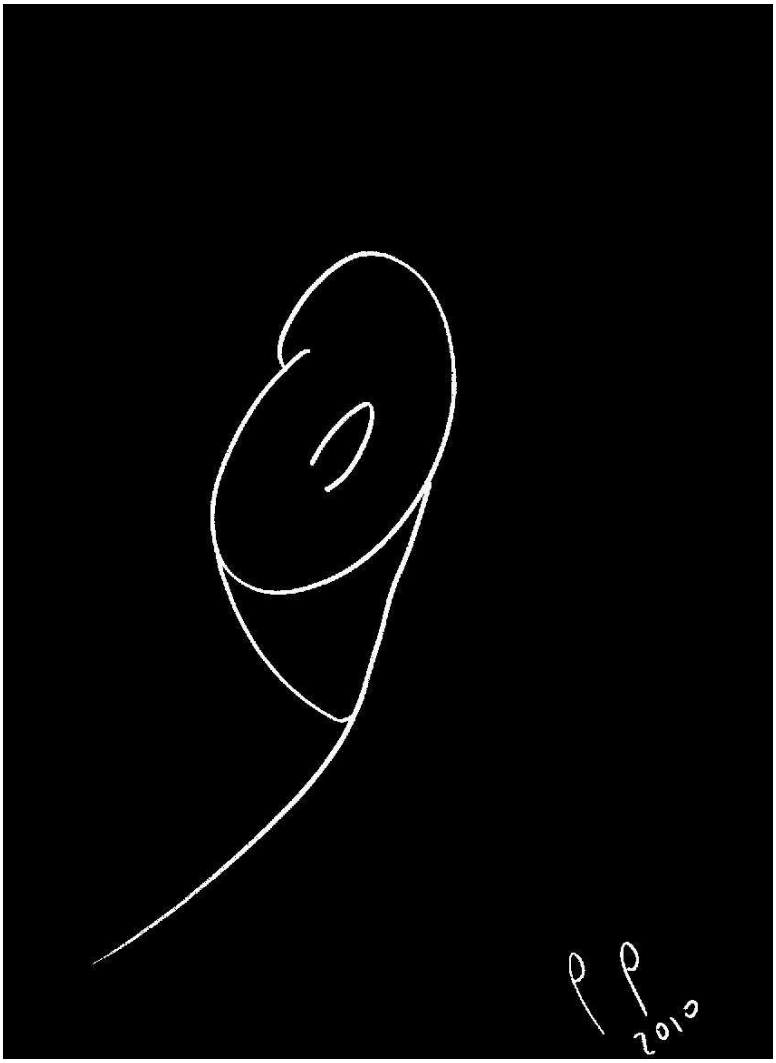
Solías mecer incansablemente aquella silla de enea en que a golpe de rutina sonora mis sueños regresaban, y en la mañana te hacía buscar con la mirada y no estabas, y así cada noche que prometías llevarme contigo papá.

Precisamente recuerdo la noche, el trayecto de la cocina a la sala nos hacía bordear un patio a tientas, apenas chivateado por la lumbre de una mariposa, tan discutible que algún que otro toque indiscreto de las macetas colgantes nos golpeaba a la cara. La abuela nos custodiaba aquella distancia precisa con serenidad y así a pasitos nos hacía llegar a mis hermanos y a mí a la sala. Allí se improvisaban sueños, almohadas y mantas.

Y los regresos tardaban en volver y las mañanas y las tardes se me hacían mentira, y los sueños venían, en la noche, puntuales, y yo no los quería.

Las tiritas de mi corazón no se despegaban y me permitían usarlas largo tiempo, así que decidí que los retales de mi vida eran prendas únicas y me pertenecían.

Y un día mamá regresó. Y yo fui niña a ratos, eran ratos que olvidabas hacerme crecer; en ello se ocupaban mis silencios y las horas.

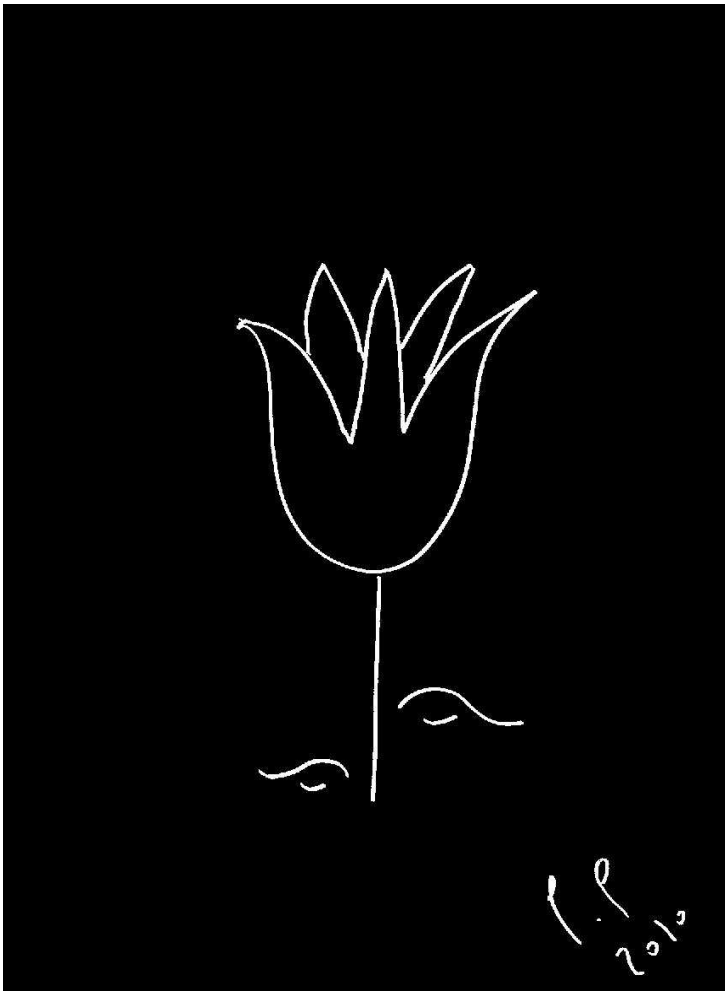


Pensamiento

"De la crisis a la guerra"

Miguel Pérez

En el pasado, las crisis han propiciado guerras. Hambrunas, enfermedades y catástrofes han provocado migraciones, despoblado territorios y atraído invasiones. La debilidad de los pueblos ha propiciado su sometimiento. La crisis actual, de desenlace desconocido o no sería tal, el desarrollo tecnológico y el de comunicación entre naciones e individuos, pueden conducir de forma rápida al final del mundo en su forma de hoy. Europa no será una excepción. Ha perdido el tiempo y éste se le echa encima. Dormida en su cultura y en su comodidad, ha sido incapaz de crear un Estado único y no dispone de una política, ejército, legalidad o justicia común. Tan sólo existe una moneda única, alguna coordinación de sus naciones-Estados, un mercado común y poco más. Todo esto es necesario y eficaz, pero insuficiente. Europa está en un periodo de hastío mientras se desarrolla el mayor riesgo mundial desde la "Crisis de los 30", que puso fin a los "Felices Años 20" del siglo XX y provocó la Segunda Guerra Mundial, la que acabó con su hegemonía, pasando ésta a los EEUU y la URSS. No ofrece un proyecto común o no sabe transmitirlo. La mayoría de los europeos desconocen los "Ideales e Intereses" que les son comunes. Ni sus políticos ni sus intelectuales saben o quieren mostrarlos, cegados por las políticas inmediatas o los intereses nacionalistas. No existe suficiente integración ni coordinación, quizás por carecer de respuesta a: ¿Qué es Europa? Y es que existe en varios "espacios": En el "físico" es península euroasiática, en el "político" es una nación sin Estado, y en el "cultural" abarca amplias zonas en el ultramar de algunas de sus nacionalidades como España (Hispanidad), Gran Bretaña (Commonwealth) o Francia (Francophonie). ¿Cuál de los "espacios" se debe considerar? ¿Por qué enfrentarse a nosotros mismos? ¿Esperan previamente saber qué desean los votantes? ¿Y esperará la Historia? ¿La globalización no obligará a la cooperación o la guerra?



Escritor invitado

La poesía de **José Félix Olalla**, -viva, intensa y, a veces, sangrante- posee el calor, el movimiento y el resplandor de los organismos dotados de sensibilidad y de conciencia. Por eso late y por eso nos hace latir; por eso nos produce unas sensaciones, unos sentimientos y unas ideas que nos estimulan para seguir luchando y, a veces, para desistir de los vanos empeños. Con sus palabras precisas y agudas, este poeta y escritor nos empuja a vivir disfrutando y, por lo tanto, sufriendo. Con sus indagaciones sobre el cuerpo humano, es decir, sobre el alma, nos descubre la influencia inevitable que la contemplación artística ejerce en el bienestar humanamente posible: en la felicidad que se aloja, incluso, en el dolor, en el sufrimiento y en la infelicidad.

Lección de anatomía por el maestro Rembrandt

El gremio de cirujanos,

esa gente ignorante, de baja educación,

ante la que no es bueno ofrecerse o aventurarse,

quiso conmemorar la lección de Nicolás Tulp

con el cadáver de un ajusticiado

y me encargó un lienzo en su memoria.

Pues este sabio doctor,

experto en huesos, murillos y laceras,

llegó a nuestra ciudad

y con el delgado escalpelo

fue abriendo los secretos del cuerpo derribado,
alcanzando cada una de sus zonas
igual que un explorador alcanza las penínsulas;
los riñones de donde toma el agua su color de oro,
el hígado oscuro que limpia la sangre
para enviar su ración a cada uno de los miembros
y dar primeramente al corazón, príncipe de la vida,
y después al cerebro,
rector de los impulsos animales
y más tarde a las zonas de ayuso
formadas para la virtud engendradora;
el cuerpo, esa única transparencia del alma,
despojado por la muerte del finísimo tallo del pensamiento,
deja sus aguas estancadas al amparo de nadie.

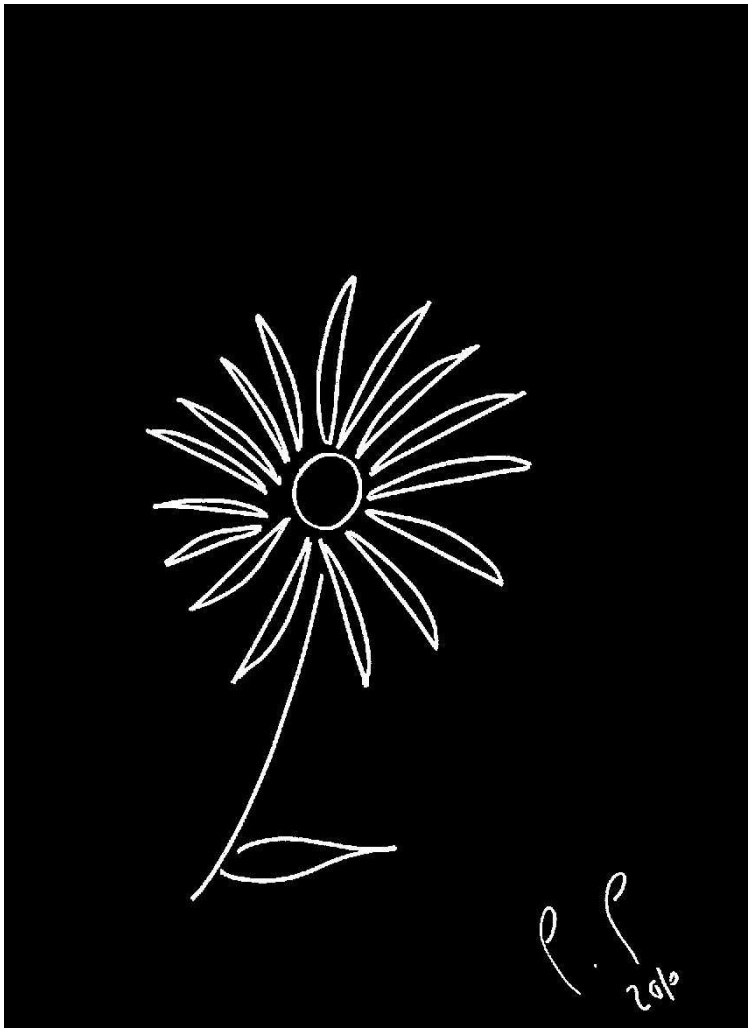
Contemplé con qué destreza manejaba el bisturí
siguiendo las líneas de menor resistencia,
cómo abría los intestinos desplegables
evitando cortar músculos que pudieran separarse
y mutilando lo menos posible al ejecutado.

Vi cómo se valía de las pinzas o las legras,
con qué seguridad desataba las vainas de tendones

y por un momento estuve hipnotizado por su arte
para después desentenderme
y pensar en la palinodia de los barberos,
en las vanas conjeturas de los filósofos
y considerar entonces que el progreso de la medicina
no podría doblegar nunca
a la pronta caducidad de nuestro cuerpo,
bazar de cristales y de maravillas
que guarda para el final las guifas del estercolero.

Y a continuación, cuando ya tenía decidida mi pintura,
me detuve a pensar en el sujeto
que yacía sobre la mesa de mármol.
Seguramente le habían sido concedidos días felices
en la madeja oscura de la vida:
imaginé los haces de músculos moviéndose como émbolos
entre las fuertes columnas de sus huesos y piernas;
su boca regocijada por el vino
y sus ojos abiertos tan sólo unas horas antes
hacia el milagro de las formas y de los colores.
Imaginé una vida desdichada y violenta pero única,
malgastada al fin por la estulticia,
la turbadora verdad

desatendida del juicio de los hombres
que persiguen su sentido locamente
por un camino sin salida, equivocado.



Agenda

AGENDA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

61 EDICIÓN DE LOS CURSOS DE VERANO DE CÁDIZ

SEMINARIOS

30 de junio, 1 y 2 de julio

B01 Panorama general de la creación fotográfica española actual: una tercera –y definitiva- aproximación

B02 Síndrome de Down: Desde el nacimiento a la vejez: una mirada hacia el futuro

B03 Las Catedrales Andaluzas: Estudio y actualidad

1, 2 y 3 de julio

B04 ¿Nos hace libres el Liberalismo?

5, 6 y 7 de julio

B05 Problemas del constitucionalismo en el siglo XXI: El Estado de Derecho como Ideal regulativo

B06 La cerveza en la Historia de España

B07 Enfermedades y remedios curativos en la Historia

B08 Innovación cultural

8, 9 y 10 de julio

B09 El comercio y la actividad mercantil en Cádiz durante la guerra de la Independencia

B10 Género, sexualidad y mercado en la sociedad contemporánea

B11 Hispanoamérica y su Literatura en las últimas décadas (de 1970 en adelante)

Club de Letras

12, 13 y 14 de julio

B12 El descubrimiento artístico y cultural del Sur: José Napoleón I en Andalucía

B13 Alimentación: riesgos y beneficios. A la búsqueda de una nutrición inteligente

B14 Una visión de la Historia de España a través del Cine. De las Cortes de Cádiz a la Restauración Democrática

15, 16 y 17 de julio

B15 Libertad de imprenta y periodismo en el Cádiz de las Cortes

B16 La Antártida: un desafío para la Ciencia y la Tecnología

B17 La salud sexual de nuestros jóvenes. Entre la incertidumbre, el deseo y el temor: Acercamiento biopsicosocial a la conducta sexual y su problemática en los jóvenes del tercer milenio

Universidad de Cádiz
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Aulario La Bomba, Paseo Carlos III, 3, 11003. Cádiz.
Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades